



Son palabras

Valencia, 1970: Una década renovadora en lo poético

José Antonio Olmedo López-Amor
Investigador independiente

Resumen

La publicación en 1970 de la famosa antología poética de José María Castellet, *Nueve novísimos poetas españoles*, marcó el momento culminante de un cambio en la forma de entender la poesía en España. Cansados de la poesía realista y social, propugnada por buena parte de la *generación del medio siglo*, los nuevos poetas pretenden distanciarse de ellos y se embarcan en la creación de un discurso poético basado en las “novedades” del culturalismo. Este trabajo trata de describir la situación de la poesía valenciana tras verse afectada tanto por los nuevos aires culturalistas, como por los últimos años del Tardofranquismo y la transición hacia la democracia.

Palabras clave

Culturalismo, antologías, revistas, editoriales, poesía valenciana.



Título: Esk-rabajo (fragmento) | Joel Alcázar

Valencia, 1970: A Renewing Decade in Poetry

Abstract

The publication in 1970 of the famous poetic anthology of José María Castellet, *Nine brand new Spanish poets*, marked the culminating moment of a change in the way of understanding poetry in Spain. Tired of the realistic and social poetry, advocated by a good part of the *generation of the half century*, the new poets try to distance themselves from them and embark on the creation of a poetic discourse based on the «novelties» of culturalism. This work tries to describe the situation of valencian poetry after being affected so much by the new culturalist airs, as for the last years of the Tardofranquismo and the transition towards democracy.

Keywords

Culturalism, anthologies, magazines, editorials, valencian poetry.

El fin de la *poesía social*

En 1970, la publicación de *Nueve novísimos poetas españoles*, antología elaborada por el crítico catalán José María Castellet y editada por el poeta Carlos Barral, supuso —según la crítica— el momento idóneo para anunciar que algo estaba cambiando en la poesía española. Debido a la dictadura franquista a la que estaba sometido el país, la *poesía social* se presentó como un fenómeno de masas que sirvió para canalizar toda la indignación, desesperanza o rebeldía de buena parte de la comunidad lírica del momento. Así, autores como Gabriel Celaya o Blas de Otero se convirtieron en buques insignia de una caterva de autores que reivindicaban la libertad, denunciaban la represión y violencia que sufrían los vencidos y no se resignaban a ver agonizar y morir a un país que todavía sangraba por las heridas causadas por la Guerra Civil.

Este tipo de poesía vivió sus mejores momentos entre los años 1950 y 1960, pero hizo de la denuncia y el patetismo un uso tan desproporcionado que terminó por convertir los poemas en vulgares panfletos ideológicos que casi habían perdido su pretensión estética. El hartazgo de la *poesía realista* comenzó a ser acusado por poetas y lectores, quienes además de enfrentarse a una ficción literaria mediada y sesgada, convivían en una atmósfera opresora en lo social que se prolongaría hasta 1975.

Los *novísimos* de Castellet,¹ se presentaron como una solución a esa asfixiante ortodoxia social-realista de posguerra. La nómina novísima incluyó los siguientes nombres: José María Álvarez, Félix de Azúa, Guillermo Carnero, Pere Gimferrer, Antonio Martínez Sarrión, Vicente Molina-Foix, Ana María Moix, Leopoldo María Panero y Manuel Vázquez Montalbán.

El poeta valenciano Jaime Siles escribió un artículo² en el que negó cualquier atisbo de ruptura de los *novísimos* con la promoción anterior. En su lugar, el autor de *Columnae* habla de una transformación parcial debida a las diversas tendencias poéticas que en aquella época coexistían. Recordemos que en los años setenta, además de poetas-isla como Claudio Rodríguez o José Ángel Valente, se encontraban en activo algunos miembros de

1 *Nueve novísimos poetas españoles* (Barral, 1970).

2 Publicado en la revista *Ínsula* (1989), n.º 505, pp. 9-11.



la *generación del 27*, como Rafael Alberti o Vicente Aleixandre, quien fue reivindicado —este último— tiempo después por Luis Antonio de Villena. Ello, unido a la variedad de formas en las que se practicaba el hecho literario: los antiguos garcilasistas de la primera escuela de posguerra; la considerada poesía marginal que escribían Manuel Álvarez Ortega y Carlos Edmundo de Ory; toda la *poesía social* y no social escrita entre 1950 y 1965; además del grupo que orbitaba en torno a la famosa revista *Cántico*³ (Olmedo, 2021: 40-45).

Las influencias culturales de los *novísimos* fueron muchas y muy variadas, desde los medios de comunicación de masas, denominados *mass media*, los cuales experimentaban un apogeo en aquella época y representaban la interpretación que hizo la Vanguardia de los mitos modernos, hasta el folclore, las culturas *folk*, *hippie* o *camp*, incluyendo diferentes estilos musicales y tradiciones culturales no humanísticas. Incluso les causaba fascinación, y a él se referían en algunos poemas, el cine *hollywoodense* de los años cuarenta. Radio, prensa, cómic, publicidad, de todas estas prácticas bebieron los *novísimos*, pero su modelo fue el extranjero, pues consideraban que la cultura española permanecía estancada y, por lo mismo, retrasada con respecto a otros países europeos.

Otro rasgo de personalidad, del que José María Álvarez será un claro exponente, es la inclusión de ciudades fascinantes, elementos y lugares exóticos que seducen por su atractivo estético. Pero para investigadoras como Fanny Rubio, la poética novísima no representa el arco de variedades que se practicaba en los años setenta, es un “modelo parcial preconizado en *Nueve novísimos*” (1981: 78). Ese fue uno de los principales motivos por los que esta estética novísima agotó sus recursos durante los próximos diez años, perdiendo el cetro como tendencia dominante a manos de los poetas de la experiencia.

3 “Cántico” fue el nombre de un grupo de artistas, principalmente poetas (aunque también pintores), que en el año 1947 publicaron una revista con dicho título, *Cántico*, en Córdoba. Los poetas más destacados fueron: Pablo García Baena, Ricardo Molina, Julio Aumente, Juan Bernier y Mario López. En cuanto a pintores: Miguel del Moral y Ginés Liébana fueron los más representativos. Posteriormente, poetas como Vicente Núñez y Pepe de Miguel se relacionaron con el grupo.

Efectos en la poesía valenciana

Un efecto despertador lo representó el regreso a Valencia de un jovencísimo economista, Guillermo Carnero, que había estudiado en Barcelona y Castellet antologó en los “Nueve Novísimos”, lo que entonces tenía un gran prestigio: su magnetismo personal y su influencia intelectual aupó hacia esta estética “veneciana” a muchos jóvenes escritores, y no tan jóvenes, lo que se amplió cuando concluyó sus estudios de Filología y comenzó a impartir clases en la Facultad de Valencia, de donde saldría para ocupar una plaza en la recién creada Universidad de Alicante. También estaba muy bien colocado en las zonas más atmosféricas de la poesía española otro joven, Jaime Siles, quien había publicado un pequeño poemario en Málaga, con Ángel Caffarena, “La tragedia de los caballos locos”, y había obtenido plaza de profesor en la Universidad de Salamanca.

Las ediciones de Caffarena así como las de Carlos de la Rica, en Cuenca, tenían un peso de prestigio que estaba muy por encima de su efectividad curricular. En ambos casos, editaban folletos, pero sus excelentes conexiones y feliz distribución por correo, las convertían en objetos codiciables. Pepe Piera también apareció en esta nómina andaluza, como muchos otros⁴ (Bellveser, 1998: 4-5).

Hontanar: eclosión y cambio de paradigma

Una de las primeras tentativas valencianas de contagio después del movimiento renovador —liderado por los poetas de Castellet a nivel nacional— fue la creación de la colección de poesía del sello Hontanar. Dirigida por Blanca Oliag, creada y gestionada por Pedro J. De la Peña, Jenaro Talens y César Simón,⁵ esta colección se mantuvo activa desde noviembre de 1970 hasta septiembre de 1973. Podemos decir que Hontanar gozó de un relativo éxito, ya que las tiradas de cada volumen eran de mil ejemplares.

Tres fueron las colecciones en las que Hontanar desglosó su quehacer editorial: poesía española contemporánea, poesía extran-

4 Texto inédito e incluido en el catálogo de la exposición *La poesía en Valencia hace 25 años, más o menos*, hay una copia en el archivo de la Consejería de Cultura y Educación de la Generalitat Valenciana.

5 Contaron desde el principio con el apoyo de Francisco Brines, quien se brindó tanto a recomendar autores, como a mediar entre la editorial y algunos autores consagrados.



jera y suplementos. Es importante destacar el enorme valor histórico que consiguió aglutinar en esas tres áreas que abarcó, ya que si Vicente Gaos (*Un montón de sombra*), Vicente Aleixandre (*Sonido de la guerra*) y Carlos Bousoño (*La búsqueda*) fueron los tres autores publicados bajo el epígrafe “suplementos”, los poetas extranjeros convocados fueron los expresionistas Trakl, Stadler y Heym (publicaron una antología dedicada a ellos), Hölderlin⁶ y Andreas Gryphius.⁷ Por supuesto, la nómina de autores contemporáneos fue de lo más interesante: Francisco Brines (quien reeditó *Las brasas*), Eduardo Hervás (*Intervalo*), César Simón (*Erosión*), Graciano Miranda Arcilla (*Himno a la caballa*), Jenaro Talens (*Víspera de la destrucción*),⁸ Pedro J. De la Peña (*Fabulación del tiempo*) y Alfonso López Gradolí (*Las señales del tiempo*).

A continuación, exponemos un fragmento del poemario fundacional de Talens:⁹

Allá, tras de los montes,
entre unos cerros que la yerba cubre,
estaba el cuerpo inmóvil: aún vivía.
Ahora en sus hombros lo traslada el padre
como un fardo. Los buscan, ebrios
por la fiebre, los sucios zopilotes
que entre sueños miró, rondando cerca
de donde yace el resto de la banda.
No morirás. Aunque por ti la vida
es hoy amarga, has de vivir. Escucha
como ladran los perros del poblado.
Dice el padre, y avanza sigiloso,
mientras crece la noche, y hace frío.

Veamos, en palabras del propio Pedro J. De la Peña (1998: 6), qué les impulsó a poner en marcha este proyecto:

En 1969 nos reuníamos Jenaro Talens, César Simón y yo mismo para iniciar las conversaciones de una nueva colección de poesía que pudiera propiciar la publicación de nuestros primeros libros a la vez que abrir colecciones literarias en donde

6 *Poemas*, en versión bilingüe traducidos por Jenaro Talens y Ernst-Edmund Keil.

7 *Poemas*, traducidos por César Simón.

8 Este fue el título que inauguró la colección.

9 El fragmento se encuentra en el poema titulado “¿No oyes ladrar a los perros?” (p. 49).

Valencia, 1970: Una década renovadora... José Antonio Olmedo López-Amor

podieran publicar tanto poetas españoles de reconocida fama, como autores extranjeros clásicos, cuya obra, a pesar de su trascendencia, fuese casi desconocida para nosotros.¹⁰

Pedro J. De la Peña manifiesta en su artículo que la experiencia de Jenaro Talens, quien ya había publicado dos poemarios y poseía muchos de los necesarios contactos para mover los libros, fue determinante. En un alarde de sinceridad, De la Peña reconoce: "Sin duda, el verdadero motor de toda la actividad era Jenaro Talens". Apunta que César Simón tenía "una indudable finura intelectual y un sentido infalible del buen gusto" y asume haberse encargado de "las visitas, llamadas telefónicas, los envíos de los paquetes, el contacto con las distribuidoras", tareas que todos llevaron a cabo con el mismo entusiasmo.

Si ese proyecto no pudo concluirse no fue tanto por dificultades económicas (en poesía siempre las hay), como por un cambio de orientación que quiso darle Jenaro Talens al fusionarlo con la editorial canaria Inventarios Provisionales.

Esa nueva etapa ya no nos concernía a todos por igual y ni César ni yo nos involucramos en ella.¹¹

La amistad entre los tres escritores continuó en el tiempo y en 1995 todos acudieron al IVAM (Instituto Valenciano de Arte Moderno) a celebrar los veinticinco años de Hontanar.¹² Todos los libros que consiguieron publicar tuvieron un gran recorrido.

¹⁰ Texto extraído del artículo titulado "La colección Hontanar: una aventura fecunda", incluido en una serie de textos inéditos, que como encargo del entonces director del Libro y Publicaciones de la Consejería de Cultura y Educación de la Generalitat Valenciana, Rafael Coloma (1998), debieron de haberse hecho públicos en la exposición *La poesía valenciana hace 25 años, más o menos*. Junto al citado texto de Pedro J. De la Peña, se encuentran textos de Ricardo Bellveser "Cuando desear era algo útil", Josep Piera "La poesía a València? Només a València?" y Alfonso López Gradolí "Las aventuras poéticas valencianas de la década de los setenta (unas notas apresuradas)". (Catálogo completo inédito, se encuentra una copia en los archivos de la Consejería. Hay una copia total en el archivo de Ricardo Bellveser). De aquí en adelante y dentro de este bloque del libro, siempre que hagamos referencia a algún texto de estos cuatro autores nos estaremos refiriendo a este grupo de textos encargados por el también poeta Rafael Coloma.

¹¹ *Idem*.

¹² César Simón conseguiría el prestigioso Premio Loewe al año siguiente y fallecería por cáncer en 1997.



César Simón sigue siendo al día de hoy un poeta poco reconocido y estudiado. Ofrecemos a continuación un fragmento perteneciente a su libro *Erosión*:¹³

Sé una sombra consciente
que todo lo recubra sin mancharlo.
Mano absorta, ve al fondo,
mira el sembrado en plata de las copas
para cada silencio, un tenue grajo;
roza el tronco, la piedra;
traza despacio, sin extremar nada,
esa gran curva lenta que se cumple;
 nombra, pero no enturbies
aquel cielo del charco, bien inmenso,
grave mueca que fuimos y que somos.

La tarea realizada por Hontanar fue un esfuerzo por descentralizar de Madrid y Barcelona todo el flujo editorial poético, y con él, los efectos de su monopolizadora influencia. No pretendieron crear escuela ni erigirse como grupo, aunque sus influencias las tenían claras y nadie dudaba de ello: Juan Gil-Albert, Vicente Andrés Estellés, Vicente Gaos, Carlos Bousoño, Vicente Aleixandre o Francisco Brines.

Otro intento por descentralizar el flujo editorial que expandía su hegemonía desde Madrid y Barcelona fue el protagonizado por la colección Azul en 1972. Patrocinada por la Delegación Provincial de Cultura, Eduardo Vercher se encargó de publicar, con la ayuda de Josep Piera y José María Ribelles, los tres únicos libros que salieron de imprenta, libros que fueron autoría de los mismos Vercher, Piera y Ribelles, y se citan a continuación los títulos por ese mismo orden: *Escorzo del alba*, *Qasida* y *Penumbra del cuerpo que ilumina*. Mario Hernández y Jaime Siles, poetas que esperaban publicar en *Azul* sus próximos trabajos, vieron cómo se esfumó esa posibilidad teniendo sus manuscritos en preparación.

Tampoco esta tríada tuvo la aspiración de formar un grupo, aunque el trayecto trazado por esos tres libros influyó de alguna manera en los poetas jóvenes. Vercher dirigió después la revista catalana *Cairell*, medio que se convirtió en uno de los grandes ex-

13 El fragmento se encuentra en el poema titulado "Viento en Monteolivé" (p. 34).

ponentes de literatura catalana en aquella época. El consejo de redacción de *Cairell* lo formaron: Marc Granell, Josep Piera, Josep Lluís Seguí, Josep Lluís Bonet y contaron con las incorporaciones posteriores de Adolf Beltràn y Joan Pellicer. Buena parte de ellos comenzó a escribir en castellano y después cambiaron de lengua.

Múrice (1973-1975) y Proís (1973-1974): Catalizadores de futuras opciones

Las revistas literarias siempre han cumplido una función social. En Valencia, los escritores más jóvenes que conseguían publicar sus poemas en alguna revista lo solían hacer avalados por los de renombre y trayectoria. En mayo de 1973 apareció el número cero de la revista literaria *Múrice*. Desde entonces, el consejo de redacción se lo repartieron entre Pere Bessó, Vicente Contreras, Alfonso Guirau, Carmen Soto y Marc Granell. El carácter abierto de la revista la convirtió en una plataforma ideal para dar a conocer las nuevas voces del panorama literario. Todo poeta emergente trataba de colocar sus poemas en las páginas de *Múrice*.

La no predilección por un tipo de estética determinada hizo que *Múrice* se convirtiese en un medio plural, un foro por el que pasaron poéticas tan distintas como las de: Pedro J. De la Peña, Jaime Siles, Blas Muñoz, Marcos Ricardo Barnatán, Francisco Brines, Rafael Pérez Cabanes, Luisa Jordá, Juan Gil-Albert, Josep Piera, Ricardo Arias, etcétera. Como se puede comprobar, diferentes estéticas convergieron en sus páginas, pero también, diferentes promociones. Incluso publicaron en *Múrice* algunos jóvenes poetas de otras partes de España, como Vicente Presa, Antonio Colinas o Luis Alberto de Cuenca.

Hay que decir que *Múrice* no era un simple cuaderno antológico de creación, sino que incluía también crítica, traducción y ensayo. Su afán investigador es por lo que cada uno de los siete números que alumbró en total son hoy un legado cultural de referencia. Luis Antonio de Villena, Guillermo Carnero, Rafael Pérez Estrada o Alejandro Musco dejaron su impronta en *Múrice*.

Casi tan determinantes e influyentes como sus publicaciones fueron las tertulias que alrededor de la revista *Múrice* congregaron a poetas de toda alcornia. Propició un foro de contacto e intercambio



entre los poetas como vía enriquecedora para ampliar experiencias, contactos y conocimiento, como en ninguna otra parte se podía encontrar.

Cinco fueron los números que alcanzó a publicar la revista *Proís*, publicación que emergió casi a la par que su antecesora, cuyo consejo de redacción se repartió entre: Emilio Tadeo, Miguel Romaguera, Mabel García y José Luis Correcher, quienes contaron con el apoyo posterior de Álvaro García y Francisco González. En principio, el afán inicial de esta publicación era antológico y más centrado en la creación. Sin embargo, en alguno de sus números podemos encontrar alguna traducción y varios ensayos.

Proís cuenta entre sus logros el de haber publicado textos de Manuel Álvarez Ortega, Juan Gil-Albert, Francisco Brines o Ricardo Llopesa. Es cierto que su propensión era la de publicar a autores consagrados, pero dada la fértil variedad de poéticas que se practicaban en Valencia durante los años setenta, tanto *Proís* como *Múrice* fueron un amplio taller de práctica y aprendizaje para muchos poetas jóvenes. Ambas revistas sirvieron de catalizador del gran y divergente mosaico de estilos que se practicaban durante los últimos años del Tardofranquismo.

LINDES. Cuadernos de poesía (1976-1978)

Algunos creen que tras la desaparición de Hontanar la ebullición lírica valenciana necesitaba algún ente editorial que canalizase toda su diversidad. Recordemos que dos de los nueve Novísimos eran valencianos: Vicente Molina Foix y Guillermo Carnero. Entre los mejores poetas nacionales se encontraban Juan Gil-Albert, Vicente Gaos, Vicente Andrés Estellés o María Beneyto en cuanto a mujeres: la poesía valenciana trascendía sus fronteras por su calidad, pero no hubo un afán de crear escuela, ni siquiera de crear una promoción homogénea. En su ADN se encontraba una pluralidad de voces y de estilos que difícilmente podían encajar entre ellos.

Llegó el turno de Ricardo Arias, Pere Bessó y Ricardo Bellveser, quienes se unieron para fundar Lindes, una editorial que en palabras del propio Bellveser: "Nació como un acto de voluntad y a partir de un crédito bancario milagrosamente concedido por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, y consiguió distribuirse por

toda España" (Bellveser, 1998: 1-2). Por tanto, el talante de esta editorial fue de alcance nacional. Lindes aspiraba a ser un ambicioso foro en el que publicar, no solo poesía, sino también crítica y ensayo de autores valencianos escritos en las dos lenguas oficiales de la Comunidad Valenciana, pero también en otras lenguas.¹⁴ Bajo este sello se alumbraron las obras del citado Ricardo Arias,¹⁵ *Tras las huellas de Tae* (1977), de Pere Bessó, *Imágenes* (1976); de Juan Gil-Albert, *A los presocráticos* (1976) y *Poemas. El existir medita su corriente* (1977); de Tomás Hernández, *Esfinge silenciosa para el fuego* (1978); de Eduardo Gisbert, *Puertas de arena* (1979); de Rafael Ventura Melià, *Corrents de fons* (1977); de César Simón, *Estupor final* (1977); de Emili Boïls, *Nissaga* (1977); de Luz Gómez, *El mar si la distancia* (1978); de Alfonso Canales, *El canto de la tierra* (1977); de Miguel Romaguera, *Síntesis* (1977); de Lluís El Sinfoner, *El barranc de les fonts* (1977); de Jordi Bottella, *Archipiélago* (1978); de Ricardo Bellveser, *La estrategia* (1977); de Antoni Matutano, *Mites d'engany* (1979) o de Arcadio López-Casanova,¹⁶ *Mesteres*¹⁷ (1976), que fue finalista del Premio Nacional de la Crítica de 1976, entre otros.¹⁸

Toda esta ebullición de Lindes se estructuró en cuatro series de publicaciones. Según José Luis Falcó y José Vicente Selma (1985: 28):

Se han señalado, en consecuencia, una serie de tendencias distintas dentro de la colección que abarcarían desde la "erótica" de Gil-Albert, hasta la visión más "biológica" que social de César Simón, pasando por el "trágico-elegíaca" de Canales, la "ruptura sintáctica" de Ricardo Arias y el "barroquismo esencialista" de Miguel Romaguera.

Por más variedad de voces y de estilos que Lindes consiguió reunir, la riqueza de la poesía valenciana escrita en castellano sobrepasaba cualquier límite.

14 Traducciones de Ronsard.

15 También publicó *El manaputilla* (Lindes, 1978) y una compilación poética titulada *Tetralogía de tierra* (Fernando Torres, Editor, 1980), entre otros.

16 Valenciano de adopción.

17 Esta obra fue publicada en gallego.

18 *Idem*.



Otras publicaciones y editoriales

Conforme nos vamos adentrando en la década de los años setenta encontramos que florecen diversas publicaciones como respuesta necesaria a la frenética actividad. Ese es el caso de la colección *Septimomiau*:

Entre 1978 y 1982 se edita una colección preciosista, breve y muy significativa que fue "Septimomiau", que imprimió 26 cuadernillos (la suma de la, a veces entre caótica y desordenada numeración, da 28 pero los números 17 y 19 nunca se imprimieron, se trató de un error material en la seriación) de Jaume Pérez Montaner, Luisa Jordá, Marc Granell, Juan José Romero Cortés, Gaspar Jaén i Urbà, Andrés Sánchez de Merás, Josep Piera, Jenaro Talens, Tomás March, Ricardo Defarges, Santiago Muñoz, Wences Ventura, José Luis Falcó, Miguel Mas y Juan Luis Ramos, aparte de una serie de traducciones de Yves Bonnefoy, Wallace Stevens, Sandro Penna y Paul Celan, entre otros. Los dirigían: Santiago Muñoz, Tomás March y José Luis Falcó.¹⁹

También desde el ámbito universitario y de la mano de Alberto Gimeno y Jesús Roca emergió *Revista de Literatura* (1978). Esta revista creó una colección de poesía en la que se publicó al cuidado de Santiago Muñoz Bastide y Jesús Costa Ferrandis la antología *Círculo en nieve. Nueva poesía en Valencia* (Universidad de Valencia, 1979). En ella, fueron antologados: Juan José Romero Cortés, Miguel Herráez, Miguel Romaguera, Miguel Mas y José Luis Falcó.

Los años setenta fueron años de cambio no solo para la comunidad literaria valenciana, la sociedad en general se encontraba en un proceso de transformación:

No pensábamos en nada más que no fuese la poesía. Era una maravillosa obsesión. Los círculos de afinidades que en principio parecían amplios y generosos, comenzaron a cambiar, como el ambiente, los afanes de protagonismo, las discrepancias personales, las radicalidades estéticas y de pensamiento, las modas, la lengua, la política... Valencia comienza a enloquecer, a hacerse más y más delirante, más viva, más creativa y también, de golpe, más complicada, más difícil, más turbia. Lugares de moda por el barrio del Carmen, ansias de libertad, cerradas universitarias, librerías progresistas, antros de mala-buena vida, polémicas

¹⁹ *Idem*.

Valencia, 1970: Una década renovadora... José Antonio Olmedo López-Amor

lingüísticas, acopios y canciones, porros y alcohol, una creciente politización a causa de la decadencia del régimen franquista, las ganas de vivirlo todo ahora y aquí... La Valencia divina se dibuja, se va haciendo y deshaciendo a la vez, se va buscando, encontrando y perdiendo por el camino. El empuje de la editorial Tres i Quatre y de los Premios Octubre transforma y enriquece los ambientes culturales más dinámicos: todo quiere cambiar: lo hace la prensa, lo hace la Universidad, lo hace la poesía, lo hace la juventud...²⁰

En 1977 nace la interesante revista de poesía experimental (o visual) y otras propuestas poéticas *Texto Poético*, fundada por Bartolomé Ferrando (quien estuvo ligado a la Universidad Politécnica de Valencia y sus Bellas Artes), en la que participaron desde sus inicios David Pérez y Rosa Sanz.

Veamos qué nos dicen José Luis Falcó y José Vicente Selma acerca de una nueva editorial surgida en Valencia, llamada Taberna de Cimbeles, que además creó una revista literaria:

Taberna de Cimbeles era el nombre de una editorial que publicó una revista literaria y una colección de libros. En la revista publicaron Juan Gil-Albert, Arcadio López-Casanova y Jenaro Talens; ensayos, Ángel Crespo, Carlos de la Rica y Guillermo Carnero. El consejo de redacción estaba formado por Miguel Herráez, Amós Belinchón, Miguel Mas, Jaime Siles, Juan Luis Ramos, y Tomás March. Otros firmantes de textos poéticos eran Antonio Colinas, Luis Antonio de Villena, Marcos Ricardo Barnatán y Enrique Llobregat.

Por otra parte, Bellveser (1998: 2) da testimonio de otro editor con quien él mismo publicaría uno de sus libros: Fernando Torres.

Con un sentido más empresarial y mayor solvencia, Fernando Torres editor, entre 1978 y 1980, se arriesga con la poesía y saca títulos de Ricardo Arias, *Tetralogía de la tierra* (1980); Ricardo Bellveser, *Manuales* (1980); Kateri Azorín, *Solo el eco de la noche* (1981); Eduardo Gisbert, *Playa de ceniza* (1981); Blas Muñoz, *Naufragio de Narciso* (1981) y Luis del Romero Sánchez-Cutillas, *Álbum de familia* (1981).

20 El artículo de Piera (1998: 7) está escrito en catalán, la traducción al castellano —realizada exclusivamente para este trabajo— es del autor de este estudio.



Resistencia editorial

Por si fuera poco, en el plano editorial, las cosas no apuntaban mejor para la Comunidad Valenciana. Editar libros en Valencia suponía realizar una labor cultural poco más parecida a una gesta. Teniendo en cuenta que la impresión de libros en España llegó a través del territorio valenciano, el desarrollo político y económico no favoreció en ningún caso esta coyuntura de actitud abierta hacia lo cultural.

Durante los años previos a 1977 se imprimían en Valencia seiscientos cincuenta libros al año, frente a los ocho mil que producía Madrid o los siete mil seiscientos de Barcelona, de los cuales, solo llegaban a editarse cerca de trescientos ejemplares y por cuarenta empresas, aunque muchas de ellas no podían considerarse ni siquiera editoriales. Ya en el año que nos ocupa, fue formándose un espacio comercial y cultural en el tejido editorial valenciano que alcanzó relativa importancia en las culturas castellana y catalana, aunque estuviese dotado de unas infraestructuras basadas, principalmente, en el trabajo artesanal.

Esa concepción artesanal del sector del libro hizo que la estructura industrial de la prestigiosa imprenta valenciana tuviera que dispersarse y convertirse en una especie de filial de las imprentas de Madrid o Barcelona. Parte sustancial de las ediciones de la editorial Castalia, Cátedra y otras, se hicieron desde Valencia, lo que impidió atender las exigencias de una gran producción de libros de creación literaria locales. Los libros escolares eran un producto que se fabricaba como opción extra. Tampoco las editoriales valencianas supusieron una exigencia de carga de trabajo que justificara otras opciones, por lo que ni se encargaban de la compra del papel, lo que conllevó como resultado un elevado precio de venta al público por cada libro de editorial valenciana. El sector editorial valenciano difícilmente podía competir, en estas condiciones, con Madrid o Barcelona.

No es preciso decir que, ante pocas ventas, las tiradas de ejemplares eran cada vez más cortas. A eso cabe añadir que las tarifas que se aplicaban para la fabricación de libros en lengua catalana eran un veinte por ciento más caras que para la producción de libros en castellano. Y es que el catalán (hoy lengua cooficial), por aquel

entonces, era considerado como una lengua extranjera, y como tal, aplicaban sobre él la tarifa que según normativa debía soportar.

Aún así, fue colosal el esfuerzo realizado por editoriales como L'Estel, 3 i 4 y etcétera, que editaron centenares de títulos de ensayo, poesía, novela, literatura infantil y de creación en valenciano, a cuya estela surgieron otros sellos editoriales fecundos, hasta llegar a estructuras aún más profesionalizadas como supuso la creación de la editorial Bromera, Tandem, y otras.

Muy fecundo fue el catálogo de Eliseu Climent Editor y su colección 3 i 4: voces novísimas como la de Joan Navarro, *Grills esmolen ganivets a trenc de por* (1973); Salvador Jàfer, *Lèsmoteïda estela de la platja* (1973); Francesc López, *África* (1975); José Félix Escudero, *Paraula de Miquel* (1977); Josep Palomero, *Innocents de pagana decadencia* (1977); Manuel Rodríguez Castelló, *La ciutat del tràngol* (1978); Fina Cardona, *Plouen pigues* (1978); Joan Barceló, *Diablers d'escuma* (1979), etc. (López Gradolí, 1998: 27).

Las clases dominantes de aquel entonces, además de influir en el exilio intelectual, no fueron capaces de crear una cultura homogénea aprovechando el florecimiento artístico, verdaderamente manifiesto, y por el mismo motivo, no tuvieron interés alguno en crear una industria cultural.

Nació por aquellos años la ahora consolidada editorial Pre-Textos. No contó entonces para la divulgación de sus publicaciones con la connivencia de los medios de comunicación valencianos, en especial, sufrió un desencuentro con la prensa. También era paupérrima la práctica de la crítica en los grandes medios de comunicación, de carácter casi marginal, ya que prácticamente omitía su atención por completo a la actividad cultural en general. Este dato, exceptuando algunos espectáculos en directo, sigue dándose a día de hoy, exceptuando la labor de algunos suplementos especializados: *Posdata*, *Viu València*, entre otros.

Las personas que querían dedicar su vida a la edición de libros en Valencia, se veían obligados a reunir dinero entre varios socios y emprender un negocio sin base empresarial, arriesgando todo cuanto tenían y sin saber muy bien qué les depararía su arrojo.

Por su parte, Bellveser ya estaba plenamente imbuido en el tejido cultural valenciano. Antiguo colaborador de la desaparecida



revista *Múrice*, de la cual era cabeza visible el poeta Pere Bessó, fue también uno de los participantes asiduos de sus tertulias. Por encargo de la editorial Prometeo, Bellveser publica *Un siglo de poesía en Valencia* (1975), celebrada antología que años después seguiría propiciándole elogios y reconocimiento. Pero para comprender mejor el impacto que dicha antología suscitó en la comunidad literaria de la Valencia de la época, es preciso conocer el hecho de una publicación de Joan Fuster que influiría notoriamente en la que sería *a posteriori* toda una generación valenciana de poetas, nos referimos a *Nosaltres els valencians* (1962).

Tal fue la influencia de esta obra en la conciencia colectiva de la comunidad poética —y no poética— que a principios de la década de los setenta su influjo culminó con la creación de los premios Octubre, estímulo sin precedentes para un buen número de poetas. Aquel hecho provocó un florecimiento en la producción de la poesía escrita en lengua valenciana, la cual solapó en importancia y visibilidad por momentos a la poesía que entonces se escribía en castellano en la Comunidad Valenciana.

El año 1970 es el de la aparición de los *Nueve novísimos*, la antología de José María Castellet que provoca una tempestad en las aguas estancadas de la poesía española. El modelo estético de esta antología impactará en Valencia, como en todas partes. En la poesía en castellano el libro será discutido, vilipendiado y admirado: en la poesía en valenciano, todavía más oculta que visible, provocará la necesidad de una antología parecida, que será *Carn Fresca*, bien que tardará en salir cuatro años, dada la falta de actividad del mundo editorial valenciano, como quien dice inexistente, o al ralentí, exceptuando los minúsculos poemarios que edita la Diputación de Valencia (Los Premios Valencia), tan oficiales y pequeños que apenas se encuentran, y los que a trancas y barrancas edita el Ayuntamiento de Gandía (Los Premios Ausiàs March), la mayoría de los ejemplares se guardan en los honorables desvanes del viejo caserón municipal (Piera, 1998: 13).

Como efecto, Amadeo Fabregat²¹ —quien recibió el encargo de Josep Lluís Fos— publicó *Carn fresca*²² (L'Estel, 1974), una

21 Amadeo ya era conocido por el programa de Radio Peninsular *De dalt a baix*.

22 Este libro fue un empeño de Manuel Sanchis Guarner.

antología de poetas que escribían en valenciano. El resultado fue sorprendente, teniendo en cuenta que la lengua valenciana todavía no había sido normativizada oficialmente y su uso y difusión eran eminentemente orales. Y constató —además— cómo la cultura valenciana iba adecuando su pluralidad lingüística. A partir de *Carn fresca* aparecieron autores que hasta ese momento habían publicado en castellano pero decidieron cambiar de lengua literaria, como sucedió con Josep (José) Piera, Eduard (Eduardo) Vercher, Marc (Marcos) Granell, etcétera, a quienes siguieron Pere (Pedro) Bessó y decenas de autores más.

Un siglo de poesía en Valencia

Como serena respuesta a ese incipiente movimiento cultural y bajo el simbólico auspicio y mucho más real magisterio de Juan Gil-Albert (patriarca poético para muchos), Ricardo Bellveser compuso con acierto la que podríamos definir como primera y más completa antología de poetas valencianos que escribían en castellano, la comentada *Un siglo de poesía en Valencia* (1975).

Cuatrocientas setenta páginas llegaron a ocupar la antología más celebrada de Ricardo Bellveser. Una cantidad estimable para un antólogo primerizo que por encargo de Pedro J. de la Peña llevó a cabo un hito en cuanto a compendios de poetas valencianos que escriben en lengua castellana se refiere: todavía hoy, un libro de consulta y estudio.

El mismo Pedro J. de la Peña fue el encargado de presentar el libro en el acto oficial que tuvo lugar en el Salón Sorolla del Ate-neo Mercantil de Valencia. En dicho acto, intervino Manuel Sanchis Guarner y participaron dando lectura a sus poemas algunos de los poetas antologados, como Juan Gil-Albert o Pere Bessó,²³ amigos y referentes de Bellveser.

Cerca de cuarenta poetas fueron antologados, previo estudio crítico de cada uno y precedidos por un no menos riguroso estudio de los orígenes, evolución y consolidación de la lírica valenciana. A tal efecto, Bellveser manifiesta que fue Juan Chabás, con su libro *Espejos*, quien desencadenó el nuevo renacer de la poesía valenciana en castellano. Bellveser ha llegado a mostrar sus dudas en cuanto a

23 Faltaron Francisco Bines y Guillermo Carnero, quienes estaban convocados.



que realmente exista una «poesía valenciana» escrita en castellano que merezca esta singularización. Sobre esta cuestión, en el apartado “Diálogos” del libro *El pájaro a la rama. Conciencia del tiempo y tiempo de la consciencia en la poesía de Ricardo Bellveser (1977-2020)* (Olé Libros, 2020), dirá: «Ni tan siquiera creo que exista una “poesía valenciana” como tal denominación de origen. Ciertamente que poetas valencianos ocupan lugares muy destacados [...] pero no como un conjunto o un grupo geográfico».²⁴

Este proyecto pretendía ser más ambicioso e incluir un volumen de poetas valencianos que escribían en lengua valenciana, pero, por circunstancias, al final se prescindió de lo que sin duda hubiese sido una aportación de incalculable valor.

En este sentido, es de rigor que Bellveser incluyese en el estudio preliminar de su antología un comentario sobre el bilingüismo practicado en Valencia, un fenómeno que ha provocado no solo la escisión de una literatura en dos lenguajes diferentes, sino la coexistencia en paralelo de dos culturas indisociables. Sin embargo, Bellveser encuentra en el *mediterraneanismo* el punto de unión de ambas literaturas, un sentimiento de unión geográfica que al final se traslada al plano emocional.

A Azorín, Blasco, Miró y Chabás les dedica un bloque entero, así como al origen de la *Renaixença*, Miguel Hernández, la guerra del 36 y lo que él consideraba la “hora de España”, una suerte de justicia poética deseada debido al hartazgo experimentado en los años anteriores.

En dicha antología, Bellveser ilustra acerca de toda una letanía de grupos literarios que orbitaban alrededor de revistas de poesía, como *Hontanar*, poetas de *Azul*, *Múrice*, *Profs* o *Los Horros*. También recuerda la revista *La caña gris*, en la que poetas como Francisco Brines, César Simón o Alfonso López Gradolí colaboraron y de alguna manera se formaron como poetas.

Lo que comenzó siendo un mero estudio sobre el *mediterraneanismo* en la poesía valenciana, que no es poco, terminó siendo un documento histórico sin parangón acerca del hecho poético

24 En sentido similar se manifestó en entrevistas de Isabel Alamar, en Espacio Luke, número 182, enero-febrero de 2018, “Entrevista al escritor valenciano Ricardo Bellveser”, y en *Todo literatura*, “Entrevista a Ricardo Bellveser, poeta de la emoción y la inteligencia”, 5 de agosto de 2020.

valenciano escrito en castellano y toda su infraestructura cultural: editoriales, premios, grupos literarios, etcétera.

A continuación, el listado de poetas convocados y su distribución por grupos:

- Los poetas vivos: Juan Gil-Albert, Vicente Gaos y María Beneyto.
- *La caña gris*: Alfonso López Gradolí y Francisco Brines.
- Grupo *Hontanar*: Eduardo Hervás, César Simón, Jenaro Talens y Pedro J. de la Peña.
- Los poetas de *Azul*: Josep Piera, Eduardo J. Vercher y José María Ribelles.
- Los *Horros*: Jaime Siles, Guillermo Carnero y Francisco Seguí.
- Grupo *Múrice*: Alfonso Cervera González, Juan José Romero Cortés, Marc Granell, Josefa Llavador, José Luis Falcó, Vicente Contreras, Pere Bessó, Laia Bonet, Alfonso Guirau, Mari Carmen Soto, Blas Muñoz.
- Grupo *Proís*: Francisco González, Miguel Romaguera, Álvaro García, Emilio Tadeo Blanco, Susana Toledo.
- Los nuevos *Horros*: Germán Gaudisa, Tomás Hernández, Ricardo Arias, Manuel Bustamante *el Cheli*, Ricardo Bellveser.

El propio poeta valenciano Vicente Andrés Estellés, compañero de trabajo de Bellveser, al coincidir ambos en la redacción del diario *Las Provincias*, manifestó en más de una ocasión quererle y admirarle mucho, le dedicó unas palabras en este medio²⁵ con motivo de la lectura de la citada antología. En dicho texto, Estellés no ahorra en calificativos para describir la arrolladora personalidad de un joven poeta que, por entonces, no había cumplido los treinta años: “Criatura de fabulosos repentes, de adivinaciones, de fulguraciones, de destellos, de formidables prontitudes y aptitudes” (1975: 40). Asombrado por la ingente bibliografía que Bellveser había manejado para elaborar su antología y la rigurosidad y acierto de sus conclusiones, Estellés no dudó en señalar el valor de un periodista y poeta que debido a su compromiso con la verdad llamaba a las cosas por su nombre y no buscaba caerle bien a nadie: “Bellveser lo sabe todo, lo manipula todo, todo lo deshace y todo lo rehace o lo hace. Pero, cuando lle-

25 Columna “Ahora mismo”.



ga la hora de ponerse serio y decir cosas graves, las dice también de una manera clara, transparente y contundente a la vez" (1975: 40); sin duda, una cualidad que también supo reflejar en su poesía.

Conclusiones

Pere Gimferrer, quien fue Premio Nacional de Literatura en 1966 con *Arde el mar*, publicó su tercer poemario en 1968, *La muerte en Beverly Hills*, y no solo tardó veinte años en publicar un nuevo poemario, sino que abandonó el castellano para siempre y comenzó a escribir en catalán. Ana María Moix publicó en 1971 *No time for flowers y otras historias*, su tercer poemario, y se despidió de la poesía para siempre. *Los espías del realista* (1990) sigue siendo, a día de hoy, el único poemario escrito por Vicente Molina Foix.²⁶ Félix de Azúa, con el tiempo se descubrió más como ensayista que como poeta. Y lo mismo ocurrió con Vázquez Montalbán, quien entre la novela y el ensayo se consagró como escritor de prestigio. Salvando la singularidad lingüística de Gimferrer, Castellet acertó de pleno con el resto de *novísimos*, aunque con tantas deserciones no resultaría nada fácil sostener en el tiempo la vigencia *novísima*.

Luis Antonio de Villena es uno de los muchos —junto a Luis Alberto de Cuenca, Jaime Siles, Jenaro Talens, Antonio Colinas, etcétera— poetas que podrían haber sido seleccionados por Castellet, pero no lo fue. Quizás influyese en este hecho que la publicación de su primer poemario, *Sublime Solarium*, fue en 1971 y apenas unos años antes había conseguido publicar algunos poemas sueltos en algún medio. De manera no oficial se comenta en los círculos literarios que la causa principal que motivó la selección de esos nueve poetas que Castellet hizo pasar a la historia fue que dicho grupo se reunía a menudo con el crítico catalán, más por motivos de amistad que por causas literarias, lo que explicaría la heterogeneidad literaria del conjunto en su recorrido posterior, y fue la capital española —y no Barcelona— el lugar de esos encuentros.

²⁶ Vicente Molina Foix no publica su primer libro de poesía hasta la década de los noventa, cuando aparece *Los espías del realista* (1990), y ocho años después publica una recopilación de poemas titulada *Vanas penas de amor* (1998). En 2003 publicó una *plaque* no venal en Málaga, *Aún llueves*, y en 2007, otra, *Paisajes con figura* (Nº 124 de Els Plecs del Magnànim, Alfonso el Magnánimo), también, no venal.

En cualquier caso, Luis Antonio de Villena estudió como pocos esta promoción, a la que él mismo pertenece, y en 1986 publicó su libro *Postnovísimos*, una antología en la que reunió bajo este martebe continuista de la tradición *novísima* hasta doce autores: Julio Llamazares, José Gutiérrez, Miguel Mas, Julia Castillo, Luis García Montero, Blanca Andreu, Felipe Benítez Reyes, Illán Paesa (seudónimo del propio Villena), Ángel Muñoz Petisme, Rafael Rosado, Jorge Riechmann y Leopoldo Alas Mínguez. Podría parecer que los propios poetas culturalistas fomentasen no solo la escritura defendida por Castellet, sino también la conciencia de grupo necesaria para prolongar en el tiempo la supremacía de esta corriente estética.

La concesión del Premio Adonáis a la poeta Blanca Andreu en 1980 por su libro *De una niña de provincias que se vino a vivir en un Chagall* puso a Villena tras la pista de una posible nueva hornada de poetas que, habiendo nacido entre 1951 y 1965, publicaron sus primeros libros entre 1976 y 1980, una supuesta continuación de poetas que, influidos en cierto grado por los *novísimos*, hacían un uso personalizado de la tradición y sus intereses se movían entre la poesía minimalista y la poesía pura.

Pero Luis Antonio de Villena introdujo en esa selección de doce poetas postnovísimos a Luis García Montero, quien tres años antes ya fue uno de los fundadores —junto a Javier Egea y Álvaro Salvador—²⁷ de una nueva concepción poética, la *poesía de la experiencia*,²⁸ una nueva promoción literaria basada en la cotidianidad, la historia y la reflexión moral que, a pesar de la aparición de la *poesía de la diferencia*²⁹ en la década siguiente, tomaría el relevo de los *novísimos* y se convertiría en la tendencia estética dominante en la poesía española desde entonces hasta nuestros días. Algunas antologías, como *Joven poesía española*, la publicada en 1979 por Concepción García Moral y Rosa María Pereda, evidenciaron que una nueva ruta en la poesía española estaba comenzando a ser transitada.

27 Auspiciados por el profesor Juan Carlos Rodríguez Gómez, de quien fue la idea original.

28 Denominada en primera instancia la *otra sentimentalidad* o *nueva sentimentalidad*, conceptos extraídos de Antonio Machado, referente al que rindieron pleitesía.

29 Sus primeras propuestas aparecieron en 1988, pero el movimiento no se consolidó hasta 1993-1996.



Referencias bibliográficas

- Andrés Estellés, V. (1975). "Ahora mismo", *Las Provincias*, p. 40.
- Bellveser, R. (1975). *Un siglo de poesía en Valencia*, Valencia: Prometeo.
- Bellveser, R. (1998). "Cuando desear era algo útil", incluido en el catálogo de la exposición *La poesía valenciana hace 25 años, más o menos*, Valencia: Consejería de Cultura de la Comunidad Valenciana (inédito).
- De la Peña, P. J. (1998). "La colección Hontanar: una aventura fecunda", incluido en el catálogo de la exposición *La poesía valenciana hace 25 años, más o menos*, Valencia: Consejería de Cultura de la Comunidad Valenciana (inédito).
- Falcó, J. L.; Selma, José, V. (1985). *Última poesía en Valencia 1970-1983*, Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.
- López Gradolí, A. (1998). "Las aventuras poéticas valencianas de la década de los setenta (unas notas apresuradas)", incluido en el catálogo de la exposición *La poesía valenciana hace 25 años, más o menos*, Valencia: Consejería de Cultura de la Comunidad Valenciana (inédito).
- Olmedo López Amor, J. A. (2020). *El pájaro a la rama. Conciencia del tiempo y tiempo de la consciencia en la poesía de Ricardo Bellveser (1977-2020)*, Valencia: Olé Libros.
- Olmedo López Amor, J. A. (2021). «50 años de los novísimos: una mirada atrás», *Quimera*, n.º 448, pp. 40-45.
- Piera, J. (1998). "La poesía a València? Només a València?", incluido en el catálogo de la exposición *La poesía valenciana hace 25 años, más o menos*, Valencia: Consejería de Cultura de la Comunidad Valenciana (inédito).
- Rubio, F.; Falcó, J. L. (1981). *Poesía española contemporánea (1939-1980)*, Madrid: Editorial Alhambra.
- Siles, J. (1989). "Los novísimos: la tradición como ruptura, la ruptura como tradición", *Ínsula*, N.º 505, pp. 9-11.
- Simón, C. (1971). *Erosión*, Valencia: Fomento de Cultura.
- Talens, J. (1970). *Víspera de la destrucción*, Valencia: Fomento de Cultura.

Recepción: Abril 06 de 2022

Aceptación: Junio 07 de 2022

José Antonio Olmedo López-Amor

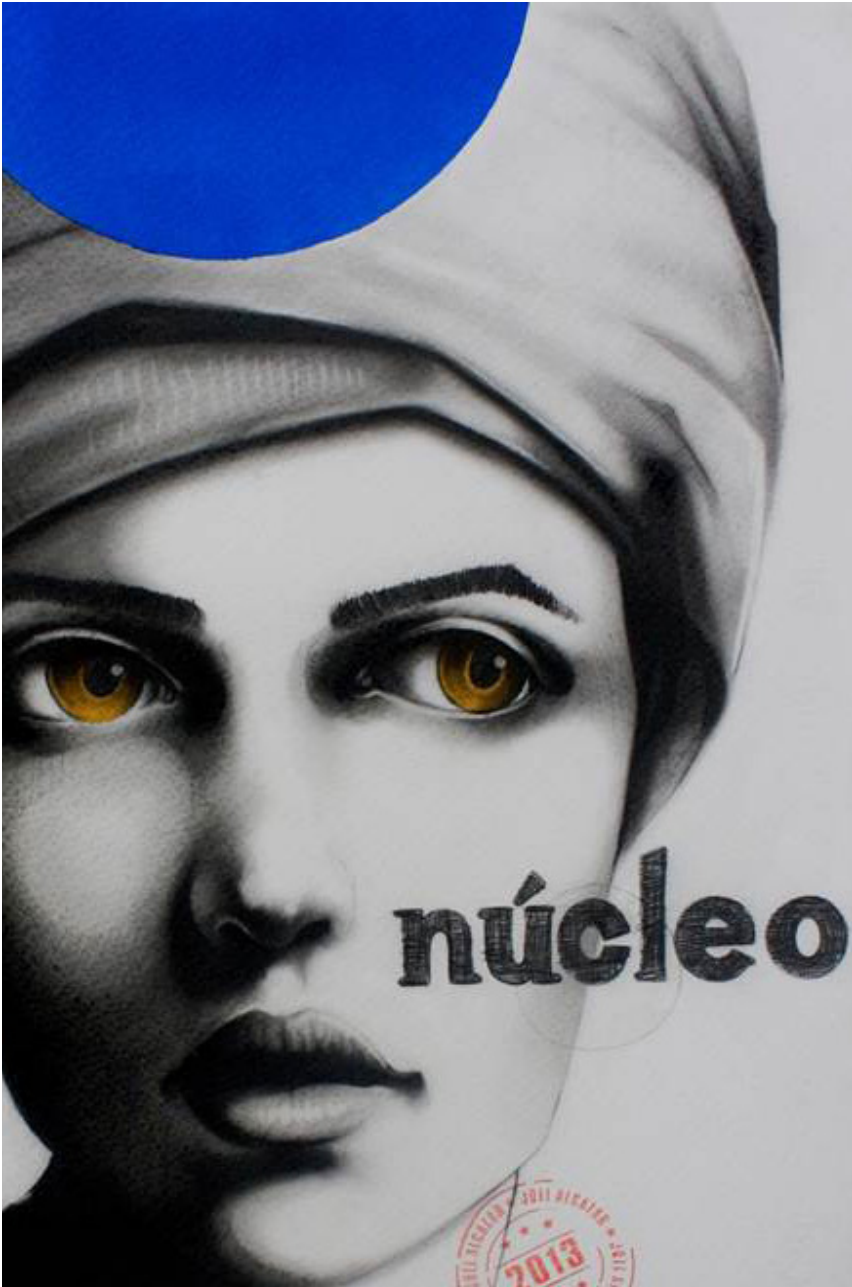
Correo electrónico: hebertodesysmo@hotmail.com

Nacionalidad: Española

Escritor, crítico literario y editor. Titulado en Audiovisuales. Graduado en Estudios Hispánicos: Lengua Española y sus Literaturas por la Universidad de Valencia. Publica crítica literaria, artículos y entrevistas en revistas como *Quimera*, *Turia*, *Los Diablos Azules* o *Revista de Letras*. Miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna Internacional. Codirector y cofundador

Valencia, 1970: Una década renovadora... José Antonio Olmedo López-Amor

de la revista literaria *Crátera*, así como cofundador de su sello, Crátera Editores. Miembro de la junta directiva de la Asociación Valenciana de Escritores y Críticos Literarios. Ha publicado los siguientes poemarios: *Luces de antimonio* (2011); *El testamento de la rosa* (2014); *La soledad encendida* (2015); *La flor de la vida* (2016); *Maldito y bienamado bibelot* (2017); *Nubes rojizas* (2019); *Actos sucesivos* (2020); y *Agua nueva* (2021). Finalista de los premios Loewe (2020), de poesía; Felipe Trigo (2020) y Azorín, de novela (2021). Su blog, *Acrópolis de la palabra*, es leído en más de 100 países: <https://acropolisdelapalabra.wordpress.com/>



Título: **Núcleo azul** (fragmento)
Artista: Joel Alcázar